

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

NÓAJ

11 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Nóaj: descubrir a Elokim»: ¿es Nóaj el hombre espiritual por
excelencia, o solo una etapa entre Adam y Avraham? Tres lecturas
de un mismo versículo, el arca frente a la milá, los tres hijos como
tres estratos del ser, y una constatación: Nóaj conoció a D-os bajo
el atributo de la justicia, todavía no bajo el de la bondad.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Nóaj

-
- | | |
|-------|--|
| 01 | El hombre agradable para todos |
| <hr/> | |
| 02 | Tres hombres, un mismo versículo |
| <hr/> | |
| 03 | La oración, el campo, la montaña |
| <hr/> | |
| 04 | Un relato que otros también cuentan |
| <hr/> | |
| 05 | Tevá o milá |
| <hr/> | |
| 06 | Siete leyes, y la medida de las midot |
| <hr/> | |
| 07 | Un poco de Moshé, de Yosef y de Yaakov |
| <hr/> | |
| 08 | Elokim, y todavía no Hashem |
| <hr/> | |
| 09 | Tres hijos, tres estratos del ser |
| <hr/> | |
| 10 | La violencia que roba al hombre |
| <hr/> | |
| 11 | Un arca construida sobre las letras del Nombre |
| <hr/> | |

El hombre agradable para todos



PRESENTACIÓN

Nóaj, dicen nuestros sabios, está en paz con el cielo y en paz con las criaturas. Encuentra su lugar junto a los grandes, adapta su lenguaje a los más pequeños, está muy a gusto en este mundo. Un hombre excepcional, abierto a todos, que no libra ningún combate.

LA PREGUNTA

¿Es aquel a quien todo el mundo aprecia el hombre espiritual por excelencia?

LA RESPUESTA

«Y Nóaj halló gracia a los ojos del Eterno» (Bereshit 6:8).

Nóaj es un hombre de apertura, aparentemente abierto a todo el mundo, que intenta convivir con su entorno en todos los niveles. No deja traslucir nada. No libra ningún combate, no lo quiere.

Es una manera de llevar la propia vida espiritual: considerar que solo concierne a la propia persona y a nada más. Participa en todas las actividades como si nada; lleva sus valores a todas partes, pero se los guarda para sí.

Entonces, ¿es verdaderamente el hombre espiritual por excelencia? Para responder, el Rav va a distinguir tres tipos de hombres que presenta la Torá: Adam, Nóaj y Avraham.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Llevo mis valores conmigo, son solo para mí.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde guardamos nuestros valores «para nosotros» para no molestar a nadie? ¿Hay un combate que deberíamos librar, aun a costa de ser un poco menos apreciados?

Tres hombres, un mismo versículo



PRESENTACIÓN

Hay un versículo de tres palabras que se recita al acostarse: «Tu salvación espero, Eterno». Según el orden en que se colocan sus palabras, dice tres cosas diferentes, y esas tres lecturas son tres hombres: Adam, Nóaj y Avraham.

LA PREGUNTA

Tres maneras de esperar el socorro de D-os: ¿en qué lugar de este versículo se sitúa cada uno de nosotros?

LA RESPUESTA

«Lishuatejá kiviti Hashem» (Bereshit 49:18) y sus tres lecturas.

La primera lectura es la de Adam. Uno se adentra en caminos que lo superan; no tiene ni la fuerza ni el valor de afrontar las dificultades del mundo, así que se sirve de D-os como de un apoyo, y se pasa el tiempo implorándole. Adam debía conservar lo adquirido en el jardín; escuchó esa voz de serpiente que hablaba a través de él, quiso el dominio del mundo sin dejar de estar en el jardín, y fracasó.

La segunda es la de Nóaj. No quiere depender de la asistencia divina, se lanza desafíos y triunfa en parte: mantiene un equilibrio relativo entre las exigencias de D-os y las de la vida de aquí abajo, y D-os sella un pacto con él. Pero solo resiste a la corriente a condición de replegarse: es el arca.

La tercera es la de Avraham: Eterno, es Tu socorro lo que espero; busco liberarte de las garras de este mundo, hacerte reconocer en su seno. No se repliega, quiere compartir su experiencia con toda su generación, y apelar ya no a la justicia, sino a la bondad. Son las tres edades de una vida espiritual, desde la juventud hasta la madurez.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No son tres caminos diferentes, son tres vías de acceso, tres peldaños.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno aquí se reconocerá en una de las tres lecturas. Que cada uno diga en cuál, sin halagarse. ¿Y cuál sería, este año, el peldaño siguiente, el que todavía no se ha atrevido a subir?

La oración, el campo, la montaña



PRESENTACIÓN

Los tres peldaños de Adam, de Nóaj y de Avraham, los patriarcas los vivirán a su vez, cada uno a su manera. Nuestros sabios asocian a cada uno una imagen: la montaña para Avraham, el campo para Itzjak. El Rav lee ahí tres maneras de mantenerse en pie.

LA PREGUNTA

¿Cómo vivieron Avraham, Itzjak y Yaakov, cada uno, la evolución de una vida espiritual?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: Avraham es llamado «montaña», Itzjak «campo».

Yaakov es el hombre tam, el hombre de la integridad, el que interiorizó todos los valores: es el hombre de la oración. Su búsqueda espiritual se verifica en las midot, las virtudes del hombre.

Itzjak es el de la guevurá, y está asociado al campo. El campo está expuesto a todas las inclemencias, a terrenos a veces pedregosos: hay que resistir, y no dejarse arrastrar por la corriente. Itzjak observa un repliegue con respecto a su padre.

Avraham es la montaña. La Torá no nos da a conocer ninguna virtud que lo predispusiera a su vocación: todo se juega a través de pruebas permanentes. Su vida no es más que prueba, pero decidió afrontarla independientemente de toda asistencia divina, comprometido en un diálogo abierto con D-os por el bien de la humanidad.

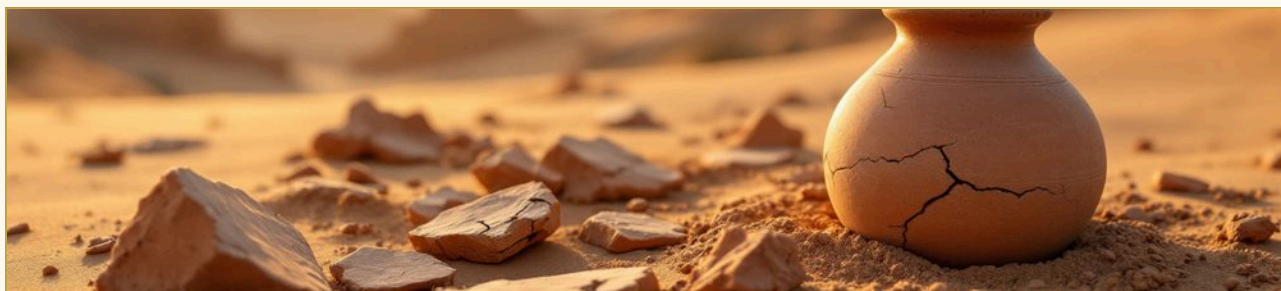
CONCLUSIÓN DEL RAV

El hombre de oración es Yaakov; el hombre de la tierra es Itzjak; el que responde a todos los desafíos es Avraham.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Estamos más bien en la oración, en el campo o en la montaña? Que cada uno diga qué prueba lo hizo crecer.

Un relato que otros también cuentan



PRESENTACIÓN

Otras culturas, otras civilizaciones cuentan un diluvio. Las leyes de Sumer, dicen los espíritus críticos, reflejan leyes más antiguas que la ley de Moshé habría retomado. El Rav no rehúye esta objeción.

LA PREGUNTA

Si otros pueblos cuentan un diluvio, ¿qué da su valor al relato de la Torá?

LA RESPUESTA

«La tierra se había corrompido delante de Elokim» (Bereshit 6:11).

Para el Rav, no es la anterioridad de un relato lo que le da su valor: no es tanto el relato, ni el objeto, ni la materia, sino la enseñanza que de él se desprende. Si la creación es ex nihilo, tiene su fuente en una ley: no ha habido creación que no haya sido precedida por un espíritu, y es ese espíritu el que le dio nacimiento.

Desde ahí, se puede leer el diluvio como una avalancha de leyes y de ideologías que se disputan los hombres, y que favorece la corrupción: un liberalismo de pensamiento que convive con la violencia y la justifica.

El que se repliega en la tevá, en el arca, es el que busca refugio ante ese diluvio de ideas, de corrientes filosóficas que amenazan el mundo por todas partes.

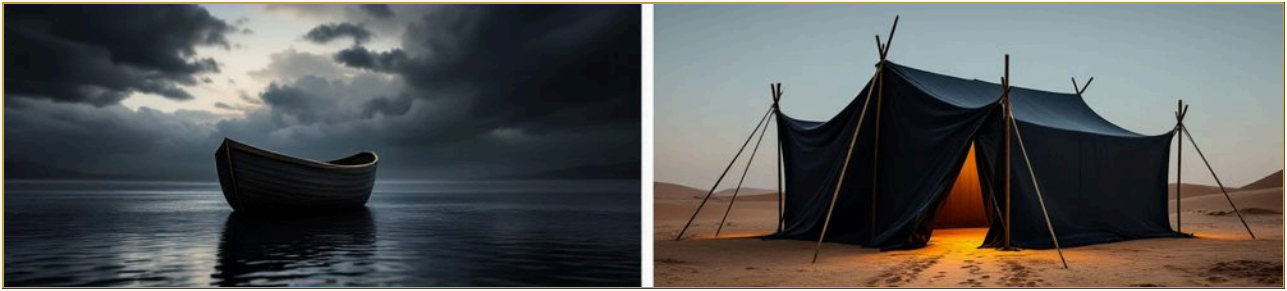
CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que cuenta a través de toda cosa es el espíritu que la anima.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué «diluvio de ideas» nos sumerge hoy: pantallas, opiniones, modas? ¿Y dónde encontramos nuestra arca?

Tevá o milá



PRESENTACIÓN

El refugio de Nóaj se llama tevá, el arca; pero tevá quiere decir también «la palabra». En Avraham, la señal del pacto se llamará milá, la circuncisión; y milá quiere decir también «el vocablo». Dos términos para decir la palabra, y dos actitudes.

LA PREGUNTA

¿Qué separa una palabra en la que uno se refugia de una palabra que uno dirige a otro?

LA RESPUESTA

«Hazte un arca» (Bereshit 6:14); el pacto de la milá con Avraham (Bereshit 17).

La tevá es el báyt, la casa: un repliegue sobre sí. La milá, al contrario, es una apertura hacia fuera, la apertura de un diálogo. En Nóaj no hay diálogo; en Avraham, lo hay.

Nóaj quiso encerrarse en el texto, en la palabra, para preservar su vida frente a todos los que discutían su vocación espiritual. Por eso también las generaciones de Nóaj son Nóaj mismo: no lograba comunicar más allá.

El diálogo con D-os y el diálogo con los hombres se abren o se cierran juntos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando uno no logra abrir el diálogo con el Creador, tampoco logra compartirlo con su generación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestro estudio, nuestra práctica, ¿es un arca en la que nos protegemos o una palabra que compartimos? ¿A quién podríamos transmitir esta semana lo que hemos aprendido?

Siete leyes, y la medida de las midot



PRESENTACIÓN

Nóaj, a pesar de su repliegue, se benefició de una revelación: las siete leyes noájidas. Pero esa revelación costó la vida a toda una población. Y el Rav llega a una pregunta que plantea a menudo: ¿con qué se mide una vida espiritual?

LA PREGUNTA

¿Qué da la verdadera medida de una espiritualidad: la piedad, el saber, u otra cosa?

LA RESPUESTA

Las siete leyes noájidas; «tierra de trigo y de cebada, de vid, de higuera y de granado, tierra de olivo y de miel» (Devarim 8:8).

Las siete leyes noájidas son los tres pecados capitales (las uniones prohibidas, la idolatría, el asesinato), luego la prohibición de consumir un miembro arrancado a un animal vivo, la prohibición del robo, la institución de un tribunal que legisle y, por último, la prohibición de la blasfemia. Esta revelación costó la vida a toda una población, concentrada en aquella época en Oriente Medio.

La tierra de Israel solo es importante por el embrión que constituye con respecto al conjunto del globo. Se distingue por sus siete frutos, y esos siete frutos son todos simbólicos: representan las siete midot, las siete cualidades.

Porque lo que más importa en una búsqueda espiritual es la manera en que se traduce en nuestros movimientos, nuestros pensamientos, nuestro lenguaje. Son las midot las que dan la medida de la espiritualidad de cada uno.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es la piedad, no es el conocimiento, sino las midot.

LECCIÓN PARA LA MESA

Mirando solo nuestros gestos y nuestras palabras de hoy, ¿en qué se vería la calidad de nuestra vida espiritual? ¿Qué midá quisiéramos trabajar esta semana?

Un poco de Moshé, de Yosef y de Yaakov



PRESENTACIÓN

El versículo da a Nóaj tres títulos: ish, tzadik, tamim. El Rav observa que cada uno de estos títulos es en otro lugar el de otro: Moshé es llamado ish, Yosef tzadik, Yaakov tam. Nóaj llevaría pues una parcela de cada uno de ellos.

LA PREGUNTA

¿Qué comparte Nóaj con Moshé, Yosef y Yaakov, y qué dice eso de él?

LA RESPUESTA

«Nóaj era un hombre justo, íntegro» (Bereshit 6:9); «Moshé, ish haElokim» (Devarim 33:1); «Yaakov, hombre íntegro» (Bereshit 25:27).

Ish es un hombre de un nivel moral elevado, un hombre importante: es Moshé. Tzadik, justo, es Yosef. Tamim, íntegro, es Yaakov. Nóaj tiene una parcela de cada uno.

La comparación con Yosef no es fortuita, dice el Rav: uno y otro fueron discutidos por los suyos. Y Nóaj es ish como Moshé porque es, como él, objeto de revelación. Ahora bien, una búsqueda espiritual llevada al extremo, cuando uno no puede estar a su altura, priva de la vida: la revelación del Sinaí misma estuvo acompañada de muerte, y el pueblo solo sobrevivió porque había sabido acallar, para la ocasión, todo lo que divide.

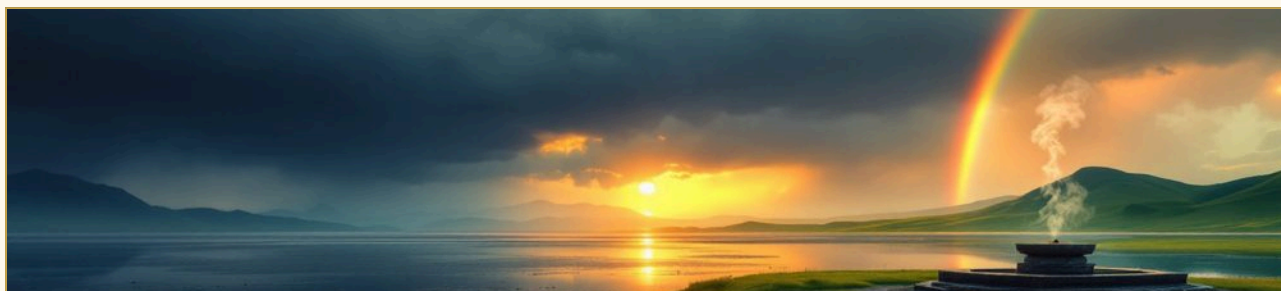
CONCLUSIÓN DEL RAV

Yosef es discutido por sus hermanos, y Nóaj es discutido por su generación.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Quién nos ha discutido por haber permanecido fieles a nuestros valores? ¿Y qué parcela de un gran modelo querría llevar cada uno?

Elokim, y todavía no Hashem



PRESENTACIÓN

Nóaj «caminaba con Elokim». Ahora bien, Elokim es el Nombre de la justicia, del rigor. El Rav señala que, desde el capítulo siguiente, aparece otro Nombre. Entre ambos está toda la cuestión de las maneras de aprehender a D-os.

LA PREGUNTA

¿Por qué Nóaj se quedó en el nivel de Elokim, y qué cambia la aparición del otro Nombre?

LA RESPUESTA

«Nóaj caminaba con Elokim» (Bereshit 6:9); «El Eterno percibió el olor grato... No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre» (Bereshit 8:21).

Así como hay setenta maneras de interpretar la Torá, hay setenta maneras de aprehender la presencia de D-os y la creencia en Él. Cada uno tiene su manera de vivir su vida espiritual. A esos modos de percepción el hebreo los llama sarim, príncipes: no son más que percepciones secundarias, y detenerse en ellas nos pone a pocos pasos de la idolatría. Pero existe un nivel más allá de esos setenta grados: el de quien logra unificar todas esas ramificaciones en un solo dato que las trasciende a todas.

Nóaj percibió algo de ello, pero percibió a D-os bajo el ángulo de la justicia.

Inmediatamente después aparece el otro Nombre: cuando las leyes le son reveladas a Nóaj, y el Eterno se compromete a no traer más diluvio, a no tener ya la misma exigencia para con la humanidad. Acepta que uno se sirva de esos Nombres, como puede observarse hoy en las diferentes corrientes del judaísmo.

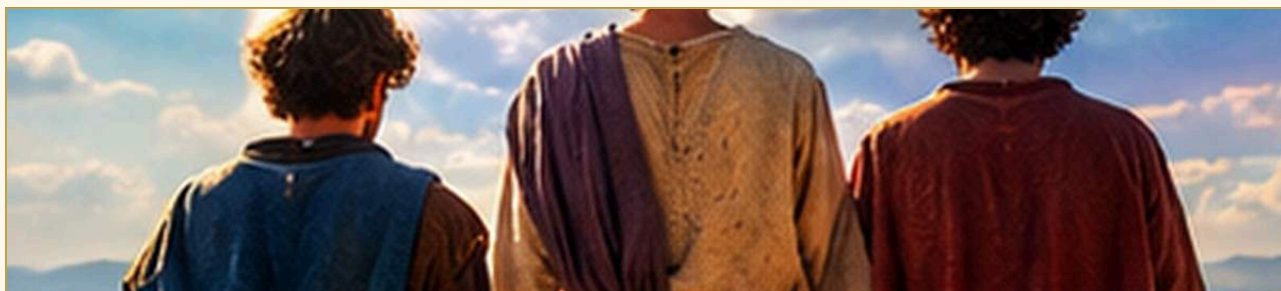
CONCLUSIÓN DEL RAV

Elokim es un atributo de justicia, no es un atributo de bondad.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Vemos a D-os ante todo como Aquel que juzga, o como Aquel que da? ¿Y sabemos respetar una manera distinta de la nuestra de vivir el judaísmo?

Tres hijos, tres estratos del ser



PRESENTACIÓN

Nóaj engendra a Shem, Jam y Yéfet. El texto podría haberlos enumerado sin más; coloca ante cada nombre la pequeña palabra et, como para separarlos unos de otros. Adam había tenido tres hijos, Shet también.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá insiste en distinguir a estos tres hijos, y en qué se convierten cuando se los toma por separado?

LA RESPUESTA

«Nóaj engendró tres hijos: et Shem, et Jam y et Yéfet» (Bereshit 6:10).

Estos tres hijos son los tres estadios de cada ser, vividos simultáneamente. El néfesh es la existencia biológica, los impulsos de cada uno. El rúaj es el espíritu, la concepción, las formas ideológicas. Y en la palabra neshamá está shem, el nombre, la identidad de la esencia que habita en cada criatura. Yéfet es el arte, la belleza, la elegancia del pensamiento, indispensables incluso para la exigencia de la vida espiritual: basta ver la majestad que emanaba del servicio del sumo sacerdote en el santuario.

Si el texto pone et ante cada nombre, es que quiere distinguir a cada hijo como una página de vida diferente. Shem y Yéfet son dos nobles virtudes, dinamizadas por Jam, por los impulsos. Lo que los vuelve malsanos es tomarlos aisladamente, de manera autónoma e independiente.

Entonces la tierra se corrompe, incluso por esos espiritualistas que desprecian el lado de Yéfet, o que se pasan el tiempo denigrando a Jam: alguna situación acabará por alcanzarlos. Lo mismo ocurre con los adeptos de la sola estética: hermosos oficios, hermosas plegarias, hermosos coros, pero el fervor no está ahí.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Shem, Jam y Yéfet, cuando no están separados, son todos Nóaj.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno tiene su preferencia (el cuerpo, la belleza, el espíritu) y desconfía de las otras dos. ¿Cuál de estas tres partes hemos descuidado en casa, y cuál despreciamos en los demás?

La violencia que roba al hombre



PRESENTACIÓN

Se acusa a la generación del diluvio de todos los males: idolatría, desenfreno, derramamiento de sangre. Pero no es eso lo que denuncia el versículo cuando cae el decreto. Dice: la tierra se llenó de hamás, de violencia.

LA PREGUNTA

¿Por qué el decreto no recae sobre los tres pecados capitales, sino sobre la violencia, y qué violencia hizo imposible la reparación?

LA RESPUESTA

«La tierra se había corrompido delante de Elokim, y la tierra se había llenado de violencia... porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra» (Bereshit 6:11-12).

El hamás es haber robado a la línea espiritual auténtica lo que le pertenece: se la privó de su belleza, o de su impulso, o de su verdadera esencia. Se desmembró al hombre. Y a partir de ahí, la gente ya no se reconoce los unos en los otros: ya no hay posibilidad de recuperación.

El versículo dice: toda carne había corrompido su camino. Esto se dice de Shem, de Jam y de Yéfet, que no supieron coordinar el movimiento de esas tres corrientes en una misma percepción espiritual de D-os. Y el texto deja entonces de llamar al hombre Adam: ya no es más que basar, un ser de carne como todas las criaturas.

Porque cada uno se puso a disputarse a D-os, a robarlo, a tomarlo cautivo a su manera. Por eso D-os pide que Nóaj constituya el punto de partida de una nueva humanidad.

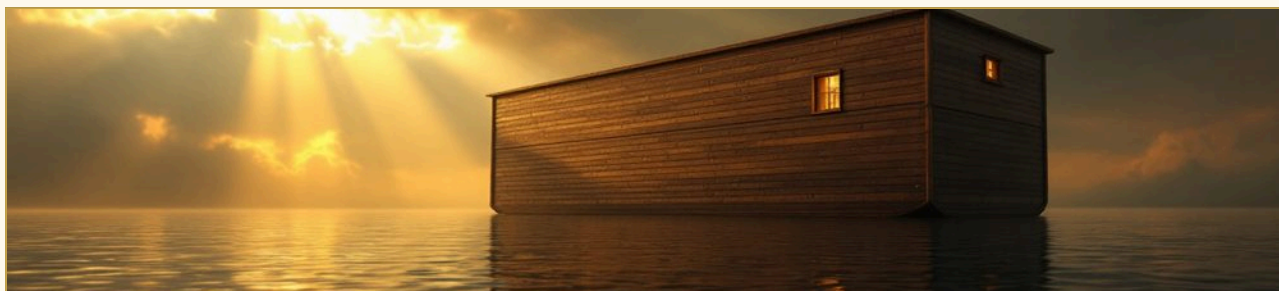
CONCLUSIÓN DEL RAV

Ya no hay posibilidad de redención.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hacemos violencia a las personas cuando las reducimos a una sola de sus partes: el trabajador, el gracioso, el piadoso. ¿A quién, cerca de nosotros, hemos encogido así? ¿Y quién nos ha encogido a nosotros, sin que nos atreviéramos a decirlo?

Un arca construida sobre las letras del Nombre



PRESENTACIÓN

La Torá da las dimensiones exactas del arca: trescientos codos de largo, cincuenta de ancho, treinta de alto. Y dice que al cabo de cuarenta días Nóaj abrió la ventana del arca, cuando el diluvio duró mucho más.

LA PREGUNTA

¿Qué contienen estos números, y por qué el tiempo del arca no se cuenta como el de fuera?

LA RESPUESTA

«Trescientos codos la longitud, cincuenta codos la anchura, treinta codos la altura» (Bereshit 6:15); «Largura de días hay en su diestra» (Mishlé 3:16).

Las medidas de la tevá se deducen de las letras del Nombre multiplicadas entre sí. He vale cinco y vav seis: cinco por seis, treinta, la altura. Yud vale diez: diez por cinco, cincuenta, la anchura. Yud por he por vav: trescientos, la longitud. La tevá es el recipiente en el que Nóaj se refugia: se refugia en el Nombre.

Hubo cuarenta días de lluvia, luego ciento cincuenta días de crecida, y Nóaj no salió hasta siete u ocho meses más tarde. Pero el tiempo que se pasa en la tevá, en el Nombre, no tiene ninguna relación con el que se vive fuera. Esos cuarenta días equivalen a los cuarenta días de la entrega de la Torá en el Sinaí.

El tiempo de fuera es propio de la naturaleza de las cosas, no de la vida espiritual. A veces basta una hora de espiritualidad al día para cubrir veinticuatro horas, y un día para cubrir toda una vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay una longevidad de vida para quienes se mantienen a su diestra.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hora de nuestra semana «cuenta» más que las demás? ¿Dónde encontramos ese tiempo que no se mide como el de fuera?